

RELECTURA DEL *SEMANARIO CRITICO* DE JUAN ANTONIO
DE OLAVARRIETA (LIMA, 1791)

Roberto Forns Broggi

Pontificia Universidad Católica del Perú

I. HACIA UNA NUEVA LECTURA DEL *SEMANARIO CRITICO*

No nos debe llamar la atención que se haya tenido escasas e inexactas referencias de los dieciséis números del *Semanario Crítico* de Juan Antonio de Olavarieta (Medina, 1904-1907; Temple, 1943; Vargas Ugarte, 1956). La mayoría de piezas bibliográficas salidas de las imprentas limeñas a lo largo del período colonial son poco conocidas y a menudo inaccesibles para los investigadores.

Por otro lado, gran parte de los textos de este período han sido caracterizados desde sus sentidos políticos, cuando no estrechamente vinculados a las reformas borbónicas en su carácter geográfico o científico (Sánchez, 1975; Tamayo Vargas, 1976). Quizás la inminencia de los cambios políticos hacia el surgimiento de las repúblicas americanas haya llevado a una sobrevaloración de ciertos textos como paradigmas de la Ilustración, como ejemplos de una aprovechada asimilación de los Ideales políticos franceses. Es muy posible que ello haya ocurrido con el *Mercurio Peruano*. Nuestra historiografía ha destacado en forma excluyente el papel que este periódico tuvo en la formación de una corriente de opinión. Así se suele asociar esa corriente generada por el periodismo con el proceso de emancipación sin tomar en cuenta las vinculaciones directas con la dinámica del poder virreinal. Hipólito Unanue,

mercurista conspicuo, redactó a petición del Virrey, cuatro años después de la publicación del *Semanario*, un informe “sobre los varios establecimientos literarios hechos en esta capital” que omitía al periódico de Olavarrieta (Unanue, 1812: 1-13). En este informe Unanue buscaba justificar las empresas periodísticas resaltando las diversas “ventajas efectivas” que el gobierno ganaba con dichos periódicos como el *Diario de Lima*, el *Mercurio Peruano* o la *Gazeta de Lima* (Unanue, 1812: 2). La memoria oficial que hizo el Virrey Gil de Taboada para su sucesor en 1796 incluyó, con leves variantes, este informe de Unanue, en la parte correspondiente al gobierno político y civil (Gil de Taboada y Lemos, 1859: 92-98). El *Semanario* no era incluido en las filas del primer periodismo porque no era considerado útil al progreso del Estado.

No es curioso, por lo tanto, que la descripción que hace Temple del *Semanario* (1943) desvirtúe el carácter ilustrado de su argumentación, así como lo hace Vargas Ugarte (1956). Ambos conocían la colección del periódico de Olavarrieta y señalaron su falta de nacionalismo y su rivalidad con el *Mercurio*. Temple calificó a Olavarrieta de “reaccionario” (31) y a su periódico de extemporáneo, “carente de razón de ser” (29), invalidando su rol sociocultural e incluso su valor como testimonio de época. Parece que nadie ha realizado después una nueva lectura del *Semanario Crítico*. Luis Alberto Sánchez (1966, 1975) insiste en su antinacionalismo y Alvarado Vicente (1971) se limita a repetir a Temple.

II. RAZONES DEL EDITOR SEMANARISTA

Gil Novales revisó críticamente la biografía de un famoso político liberal, José Joaquín de Clararrosa, que por los años de 1820 y 1822 había tenido una intensa vida editorial en Cádiz (1979). Este personaje resultó ser Juan Antonio de Olavarrieta (Le Brun, 1826: 268; Menéndez y Pelayo, 1945, T. VIII: 317; Palau, 1958, T. XI: 346). Gil Novales no pudo rastrear la obra completa de Clararrosa ni pudo revisar todos los números del *Semanario* ni el proceso de inquisición que sufrió Olavarrieta en México entre 1802 y 1803. Sin embargo, pudo completar sus datos biográficos: Juan Antonio de Olavarrieta nació en Munguía (Viscaya, probablemente en 1763). Estudió en un monasterio franciscano, también en el norte de España, donde se ordenó de fraile. Viajó por numerosos países, y el 21 de abril de 1791 llegó a Lima, como capellán de la fragata *Los Dolores* de la compañía real de las Filipinas, según el *Mercurio Peruano* (1791, T. I: 24; T. II: 103). Figuró en las listas de

suscriptores del *Mercurio* en los tomos II y III como capellán y no como editor del *Semanario Crítico*. Su hebdomadario apareció cada domingo, desde el 5 de junio hasta el 18 de setiembre de 1791 (Olavarrieta, 1791: 144). Casi cuatro años después quiso publicar en Cádiz el *Diario Gaditano, literario, comercial, político y económico* (Olavarrieta, 1795). Al año siguiente escribió un informe histórico del comercio entre el Perú y la metrópoli (1796).

Luego de residir en Guayaquil, consiguió una recomendación de una persona influyente de ese lugar para que el obispo de Michoacán lo nombrase cura del pueblo de Axuchitlán. Estando en posesión de este cargo, fue denunciado por su escribiente por haber escrito *El hombre y el bruto*. Esta obra manuscrita pareció peligrosa a la autoridad por atentar contra la monarquía y la religión católica (*Causas de estado*, 1934: 481). Llevado a México, Olavarrieta sufrió enfermedad y prisión, y fue obligado a regresar a la metrópoli, previa reconciliación ante el Santo Oficio, en auto particular celebrado en mayo de 1803. Aunque el proceso inquisitorial no presenta declaraciones de Olavarrieta ni de testigos que lo acusaran, permite entender los móviles de su evolución ideológica. Aparte del manuscrito citado, incluye el inventario de los libros y papeles encontrados en su casa habitación en Axuchitlán, que se remitieron al Santo Tribunal de la Inquisición, en noviembre de 1802. Había volúmenes y libros sobre medicina, filosofía, estética, asuntos eclesiásticos, literatura, historia y economía. También en la lista de bienes, hallamos referencias a algunos cuadros alegóricos, cuatro componían la historia de Eloísa y Abelardo, uno que representaba la alegría, otro al pensador, y uno último al sueño, al lado de lienzos religiosos (op. cit.: 542-545). Según Gil Novales, Olavarrieta estuvo en Portugal en 1803 con el nombre de José Joaquín de Clararrosa, como consta en documentos del Archivo Nacional da Torre do Colombo, ejerciendo de médico hasta 1819 (1979: 122). Desde 1820 hasta enero de 1822 dirigió el *Diario Gaditano de la libertad e independencia nacional, político, mercantil, económico y literario*, en Cádiz; escribió también desde allí folletos y libros de carácter didáctico-político (Cf. Bibliografía). Sus críticas a la Iglesia y a la monarquía lo llevaron a la cárcel donde su salud se quebrantó. Días después de salir en libertad, murió el 27 de enero de 1822. Según Alcalá Galiano (1886), Clararrosa tuvo muchos enemigos, inclusive entre sus hermanos masones, debido a su popularidad. Pocos años después de su muerte se hablaba de su funeral y de que lo habían enterrado tal como él había mandado: con una constitución en la mano, abierta por el artículo de la soberanía del pueblo, expuesto un día al público, sin que hubiesen clérigos ni cruces, con cantos e himnos nacionales (Le Brun, 1826: 268). Azcona tiene una amplia biografía del Clararrosa masón, liberal y activista (1935) y Pío

Baroja lo había erigido como un predicador radical de la irreligión, la libertad de costumbres y el amor libre (1934: 79).

Hemos querido hacer una relectura de este *Semanario* para comprender qué tipo de editor fue Olavarrieta, qué pasó con la utopía comunicativa que resumió en su prospecto y si ello sirve para una relectura de la época (Forns, 1988). Sin embargo, seguimos insatisfechos sobre el silencio que envolvió la corta vida de este periódico. Tal vez sea útil reparar en los temas que Olavarrieta presentó como medios de ilustración: “educación física, moral y política de los hijos”, “poesía teatral”, costumbres públicas, historia natural, anatomía, etc. Ubicado el autor en un contexto iluminista, sabiendo su itinerario ideológico, es fácil pensar que Olavarrieta creía que esos temas serían recursos reglamentados por la razón para producir sentido, medios capaces de introducirse por sí mismos en la vida del lector común. Era la idea del saber ilustrado, capaz de realizar por sí mismo la supresión de todos los males esenciales de la sociedad (Goldmann, 1968: 13). Basado en esta idea, Olavarrieta fundamentó sus estrategias iluministas. En este sentido, como varios de sus similares europeos, el *Semanario* no lleva fecha en cada número, quizás para “acentuar la continuidad —por así decirlo— transtemporal del proceso de ilustración mutua.” (Habermas, 1981: 80). Teniendo en cuenta la intensa actividad política y periodística de Olavarrieta, es muy probable que el apego a estos ideales iluministas hayan hecho arribar al Callao procedente de Cádiz, en abril de 1791, a este tenaz editor; ya que el 24 de febrero de ese mismo año se habían prohibido en la metrópoli toda publicación, excepto el *Diario de Madrid* y éste sólo “cifiéndose a los hechos, y sin que en él se puedan poner versos ni otras especies políticas de cualquiera clase que sean” (Orden del conde de Campomanes, citada por García-Pandavenes, 1972: 83). Tal vez también la polémica que Olavarrieta sostuvo con los mercuristas aclare el origen de su empresa. Lo cierto es que evidencia las limitaciones institucionales del primer periodismo limeño. Por ejemplo, los artículos del primer tomo del *Mercurio Peruano* están firmados en un 58% por un solo autor (si excluimos las cartas remitidas o copiadas y las tablas numéricas). Ese porcentaje llegaría al 80% si sumamos a los artículos de Rossi y Rubí (Hesperiphylo) los escritos de Joseph María de Egaña (Hermágoras) y Fray Francisco González Laguna (Thimeo). En el único tomo del *Semanario*, el redactor principal, Olavarrieta, hace uso de fragmentos, citas y referencias bibliográficas iluministas (Forns, 1988: 15-27) asumiendo la autoría del discurso un sujeto ideal, sin nombre propio, el que posee el don de la ilustración, don al alcance de cualquier lector. Olavarrieta creía en esta dinámica de la comunicación automática, la aprehensión inmediata del conocimiento con la mera lectura:

“Todos hayan en su lectura un pasto racional proporcionado a su talento, medios y ocupaciones, con que insensiblemente, y sin experimentar trabajo alguno, resultan ilustrados.” (Olavarrieta, 1791: 2).

La diferencia entre el periódico de Olavarrieta y el *Mercurio* y el *Diario de Lima* no sólo se marca por el tipo de comunicación que planteaban con el público, sino también por el tipo de relación que tenían con el espíritu del reformismo borbónico.

Aunque Olavarrieta consiguió la censura oficial del número del *Mercurio* del 23 de junio de 1791 que fue reemplazado por otro de idéntica paginación fechado el 26 de junio, los mercuristas siempre tuvieron un respeto especial por la autoridad virreinal. En la “nota satisfactoria” que publicó Rossi y Rubí a propósito de la censura antes mencionada se aclara: “La Suprema Autoridad lo exige, la paz pública lo desea, y la *Sociedad* lo espera.” (1791, T. II: 136 bis), tal como lo había hecho en otras ocasiones se reconoce a la “Superioridad” (1791, T. I: 117).

Ya Guasque, años después, en la oración fúnebre del *Mercurio* hace una reflexión en voz alta acerca de las causas de la disminución del público y del deterioro de la empresa mercurista, sugiriéndonos el éxito editorial de Olavarrieta cuando señala que el *Mercurio*

“...fue insultado por cierto crítico a la moda, y se dixerón tantas insolencias reciprocas, que fue necesario que el Superior Gobierno metiese el Montante, y los pusiese en paz; faltando poco para que hubiese la de San Quintín por el formidable partido de los que no deletreaban, que si discernir quien tenía razón, se cerraron a la banda del susodicho crítico.” (1794, T. XII: 264).

Ni Medina (1906), ni Mendiburu (1932), ni Temple (1943) conocieron el ejemplar del número censurado. En la colección Cueto Fernandini se encuentra este número, de allí que figure en la edición facsimilar editada por la Biblioteca Nacional (1964).

Otra diferencia importante del *Semanario* es su intención de evitar toda referencia local y de provocar en el lector una toma de decisiones que lo hicieran miembro de la sociedad ilustrada a partir de un conjunto de críticas. Estas fueron ofrecidas principalmente en cuatro ejes básicos:

- a) “Educación física, moral y política de los hijos”
- b) “Poesía teatral”

- c) Crítica a diversos aspectos de la vida pública
- d) Crítica al periodismo local

Para el primer tema típicamente iluminista, Olavarrieta dedica prácticamente un espacio fijo en su semanario (catorce artículos y casi la tercera parte de la extensión total del *Semanario*) tratando temas sobre lactancia materna, cuidados, salud corporal, etc. con giros del lenguaje oral, un tono familiar y un esquema preceptista.

Sus críticas teatrales son en realidad retazos de la *Poética* de Luzán y algún artículo neoclásico sobre reglas y preceptos básicos de la actividad dramática (El cotejo de las referencias de la *Poética* en: Forns, 1988: 25-27). Hay una confianza en el “despertar” la competencia innata de todo “individuo racional” ya que “...el hombre trae consigo las nociones, establece la moralidad de nuestras acciones...” (Olavarrieta, 1791: 89-90). Tal vez esto explique la ausencia de referencias en el *Semanario* a las obras teatrales que se representaban en Lima en esos momentos.

El tercer eje es aparentemente el más inconsistente ya que se da en poco espacio y abarca temas diversos (trajes, matrimonio, cuestiones de medicina, comercio, libertad de escribir, etc.). La finalidad de estos pequeños artículos es ampliar la actitud racionalista del lector.

En cuanto al último eje, a pesar de aparecer en cinco números de los dieciséis, ocupa casi una cuarta parte de la extensión total del *Semanario*. Y no debe leerse como un ataque “ponzoñoso” al “nacionalismo” mercurista al decir de críticos literarios como Sánchez. La oposición manifiesta al tipo de periodismo que ejercía el *Mercurio* se debió básicamente al tipo de relación que se tenía con el oficialismo borbónico y al esquema comunicativo del periódico. Ambos aspectos respondían a dos concepciones diferentes de ilustración. Los mercuristas estuvieron siempre más cerca a las necesidades virreinales y el hecho de que muchos de sus miembros hayan usado su presencia en el periódico para postular a cargos públicos comprueba la insuficiencia de ciertas categorías iluministas.

Por otro lado, la creencia en el saber automático llevó a Olavarrieta al sarcasmo del prestigio social y del elitismo académico mediante fábulas y parábolas, con recursos emotivos análogos a los recursos de un hábil orador, siempre consciente del tipo de comunicación que establece con su auditorio.

El discurso semanarista, más que los otros periódicos del momento, abría “la esfera de las libres relaciones [...] de la comunidad humana, reemplazando la esfera de acción coercitiva del poder público.” (Maravall, 1979: 324). En este punto habíamos aplicado un enfoque socio-comunicativo para comprender estas diferentes estrategias de Olavarrieta para conseguir sus objetivos iluministas (Forns, 1988: 83-138).

El editor semanarista tenía la convicción política de que su crítica impulsaría un conjunto de influencias en la vida social de la comunidad limeña. Su propuesta de lectura fue apenas una explicación de un programa ideal de acciones lingüísticas y no lingüísticas que difícilmente tuvo aceptación. Esta explicación se dio seguramente lejos de las prácticas, costumbres y mentalidades de los limeños, mostrando, a su vez, los límites y alcances del primer periodismo limeño de fines del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA

A. OBRAS DE JUAN ANTONIO DE OLAVARRIETA*

- *El Semanario Crítico o Reflexiones Críticas sobre la Educación, Costumbres Públicas, Poesta Teatral y otras diferentes materias...*
Lima, Imprenta de los Niños expósitos, 1791. 16 N^o.

La BNL tiene un ejemplar del *Semanario* (el N^o 5); posee una colección incompleta en microfilm (los números 1, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15 y 16). El microfilm ha sido tomado de Yale University Library. Signatura original: PERU/A83/Se 522. En la colección Vargas Ugarte falta el ejemplar N^o 7.

- *Prospecto al informe histórico del comercio interior y exterior de las provincias del Perú entre sí y en nuestra Península, trabajada por un profesor de bella literatura, sobre los mejores fragmentos, informes y realizaciones de los más instruidos comerciantes establecidos en toda la parte meridional de la América. Se dará a luz con la mayor brevedad en la ciudad del puerto de Santa María en la Imprenta de Don Luis de Luque y Leuya, con las licencias necesarias [1796] AHN. Sección Estado, Legajo 3188, caja 1, expediente 369.*
- *El hombre y el bruto* [1820c]. En "Causas de estado e inquisición contra el Br. D. Juan Antonio de Olavarrieta" En: *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Tomo V, Julio-Agosto de 1934, N^o 4: pp. 488-505.
- *Carta apologética de la concordata del ciudadano Don José Joaquín de Clararrosa dirigida a su impugnador el sacerdote católico, apostólico y romano...*, Cádiz, en la imprenta de la Calle del Aire, a cargo de Eusebio Díaz Malo, 1820.

* Las obras de Olavarrieta editadas en Cádiz fueron firmadas con el seudónimo de José Joaquín de Clararrosa. Los títulos que no citan la fuente han sido tomados del Manual de Palau (1958). No hemos podido consultar las obras de Clararrosa que están contenidas en un volumen en el catálogo de la Biblioteca de la Hispanic Society of América. 384/2675/Vol. 7 p. 6635.

- *Catecismo constitucional o breve compendio de la Constitución de la Monarquía española, acomodado a la comprensión de los niños que frecuentan las aulas de primeras letras, utilísimo sobre todo para las clases iliteratas de la Nación. Ofrecido a la Junta Suprema interina por el ciudadano José Joaquín de Clararrosa. Cádiz MDCCCXX.*
En la primera imprenta de Cerreño, Calle Ancha. BNM. R/C. 782-10.
- *Ciudadanos españoles* Cádiz, imprenta de Reguero, 1820 [Reimpreso en la Constitucional de Veracruz, folio].
La Concordata en triunfo, sobre autoridades de SS. Padres cánones de Concilios, doctrina de los teólogos más doctos y ortodoxos de la cristiandad..., Cádiz, Imp. de Reguero, 1820.
- *Juicio imparcial, crítico y discutido sobre los errores políticos, canónicos, civiles y religiosos, contenidos en la representación intitulada: Observación respetuosa que el R.P. General de los Capuchinos ha hecho a S.M. a las Cortes...* Cádiz, 1820.
- *El luto de Nueva-España, o la muerte del Capitán Mugica en la Inquisición de México.* Tragedia. Cádiz, 1820
- *Manifiesto que da al público... sobre la Pastoral que S.S.I. mando publicar el primero de noviembre...* Cádiz, Imp. de Reguero, 1820.
- *Reflexiones políticas sobre diferentes artículos de nuestra Constitución, por el ciudadano Clararrosa.* Cádiz, 1820.
- *Tentativa analítica en respuesta a la impugnación de la teoría de la Concordata. Por el autor de la misma.* Cádiz, Imp. de Reguero 1820. BNM. R/C. 563-3.
- *Teoría para la organización de una Concordata que la nación española puede celebrar con S.S. para la reforma del Clero...* Cádiz, en la imprenta de Carreño, 1820. Existe segunda edición del mismo año y de la misma imprenta.
- *Viage al mundo subterráneo, y secretos del Tribunal de la Inquisición revelados a los españoles.* Tercera edición corregida. Cádiz, Imp. de Reguero, 1820.

- *Balneología médica teórico-práctica o arte de aplicar los baños a beneficio de la salud pública.* Por el ciudadano José Joaquín de Clararrosa. Cádiz, Imprenta de la Sincera Unión, a cargo del mismo, 1821. BNM. R/C. 77B-1.
- *Diario Gaditano de la libertad y la independencia,* Cádiz, 1821-1822.
- *Diccionario Tragalológico o biblioteca portátil de todo lo tragable Por el ciudadano...* Cádiz, imprenta de la Sincera Unión a cargo del mismo, Alameda Nº 114, 1821 BNM. R/8920.
- Idem. Habana, Reimpreso por Campos, Oficina liberal, 1822.
- *Respuesta... a las cien preguntas anónimas sobre los cuerpos regulares, rentas eclesiásticas y otros puntos de disciplina...* Cádiz, Imp. de Reguero 1821.
- *Cartas familiares del ciudadano José Joaquín de Clararrosa, a Madama Leocadia. Que da a luz un amante de la verdad y amigo de su autor* Gibraltar, 1822.
En: *The British Library General catalogue of painted books to 1975* London, Clive Bingleu London, 1980. T. 63, p. 116. Signatura: 4018. a 25.
- Diálogos entre un alcalde constitucional de un lugar de Andalucía y un pastor de luces muy claras con relación a las actuales ocurrencias de España. M., 1822. 7 números y un suplemento.
- *Solicitud para publicar el Diario Gaditano, Literario, Comercial, Político y Económico,* presentada por Juan Antonio de Olavarrieta. [Cádiz, 1795] AHN. Sección Estado, Leg. 3244.

B. BIBLIOGRAFIA SOBRE JUAN ANTONIO DE OLAVARRIETA

Alcalá Galiano, Antonio

Memorias publicadas por su hijo.

Madrid, Enrique Rubiños, 1886. 2 vols.

Azcona, José María

Clararrosa, masón y viscaíno.

Madrid, Espasa-Calpe, 1935 (Colección Vidas españolas e hispanoamericanas del S. XIX).

Baroja, Pío

“Clara Rosa, Fraile, vasco y anarquista”.

En: *Siluetas Románticas y otras historias de pueblos y extravagantes*
Madrid, Espasa-Calpe, 1934: pp. 79-86.

“Causas de estado e inquisición contra el Br. D. Juan Antonio de Olavarrieta”.

En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, Tomo V, julio-agosto, Set- Octubre de 1934, Ns 4 y 5: pp. 481-547 y 683-703.

Forns, Roberto

La estrategia comunicativa del Semanario Crítico de Juan Antonio de Olavarrieta: Ilustración y Polémica en el periodismo limeño de 1791.
Tesis de Bachillerato, Lima, PUC, 1988.

Gil Novalés, A.

Las sociedades patrióticas (1820-1828)
Madrid, Tecnos, 1975 2 Vol.

“Clararrosa, americanista”.

En: *Homenaje a Noël Salomón Ilustración española e independencia en América*. Barcelona, Universidad Autónoma, 1979: pp. 113-124.

Le Brun, Carlos

Retratos políticos de la revolución de España.
Filadelfia, 1826.

Menéndez y Pelayo, Marcelino

Historia de los heterodoxos españoles.
Buenos Aires, Emece Editores, 1945. 8 vols.

Palau y Dulcet, Antonio

Manual del librero hispanoamericano.
Barcelona, Palau, 1958. IX vols.

Rogers P.P. y F.A. La Puente

Diccionario de seudónimos literarios españoles.
Madrid, Gredos, 1977.

Temple, Ella Dunbar

Periodismo peruano del siglo XVIII. El Semanario Crítico.
Lima, Talls. Gráficos de la Ed. Lumen, [1943]. Separata de la revista
Mercurio Peruano, Vol. XXV, Nº 198.

C. OTRAS REFERENCIAS

Alvarado Vicente, Aníbal Alberto

Rol histórico del periodismo durante la Colonia, 1532-1800.
Tesis. Lima, PUC, Escuela de Periodismo, 1971.

García-Pandavenes, Elsa.

(Edición, prólogo y notas) *El Censor (1781-1787)*. Introducción de José
F. Montesinos.
Barcelona, Textos hispánicos modernos/Labor, 1972.

Gil de Taboada y Lemos, Francisco

*Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú; durante el tiempo
del Coloniaje español.*
Lima, Librería Central de Felipe Bailly, 1959. T. 6.

Goldmann, Lucien

La Ilustración y la sociedad actual.
Caracas, Monte Avila, 1968.

Habermas, Jürgen

*Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural
de la vida pública.*
Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

Luzán, Ignacio de

La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies.
(Ediciones de 1737 y 1789). Con las memorias de la vida de Don Ignacio
Luzan, escritas por su hijo. Introducción y notas por Isabel M.Cid de
Sirgado.
Madrid, Cátedra, 1974.

Mercurio Peruano, 1790-1795

Maravall, J.A.

“Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española”.

En: *Hispanic Review*, 1979, Vol. XLVII, Nº 3, Summer 79: pp. 291-325.

Medina, José Toribio

La imprenta en Lima (1581-1824).

Santiago de Chile, Imp. y grabado en casa del autor, 1904-1907. 4 vols.

Mendiburu, Manuel de

Diccionario histórico-biográfico del Perú.

Segunda Edición con adiciones y notas bibliográficas publicadas por Evaristo San Cristóval. Lima, Librería e Imprenta Gil. 1931-1934. 11 vols.

Río, Guillermo del

Monumentos literarios del Perú.

Lima, Imprenta de los Huerfanos, 1812.

Sánchez, Luis Alberto

La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú.
4a. ed.

Lima, P.L. Villanueva, 1975. 5 vols.

Informe [...] sobre los varios establecimientos literarios en esta capital
en el gobierno del Virrey Frey D. Francisco Gil de Lemos

En: Río, 1812: pp. 1-13.

Vargas Ugarte, Rubén

Historia general del Perú. Postrimerías del poder español (1776-1815).
2a. ed.

Lima, Carlos Milla Batres, 1971. T.V.

Impresos peruanos (1763-1805).

Lima, Biblioteca Peruana, 1956. Tomo X.